

EL SALVADOR

LA LARGA MARCHA DE UN PUEBLO HACIA LA LIBERTAD

La lucha de los trabajadores salvadoreños tiene su origen en una de las situaciones socioeconómicas más represivas de América Latina. El Salvador es el país latinoamericano más pequeño y uno de los más densamente poblados: un total aproximado de cuatro millones en una superficie de 21.393 kilómetros cuadrados. Las zonas de mayor densidad de población son las tierras altas, entre los 600 y 1.200 metros de altura sobre el nivel del mar, región en la que se cultiva el café, principal producto del país. El contraste entre la población mayoritariamente trabajadora y la oligarquía es francamente abismal; solamente catorce familias oligárquicas son las beneficiarias de la producción y la situación de miseria y de hambre generalizada es tal, que la mortalidad infantil llegó al 87 por ciento en 1957 y a un 70.6 por ciento en la década actual. En 1931, estas disparidades agudizaron la lucha de clases, dando por resultado un gran movimiento de masas, que fue reprimido brutalmente con el beneplácito del imperialismo, por el general Maximiliano Hernández Martínez (treinta mil campesinos muertos). En verdad, la oligarquía salvadoreña ha sido una de las más fieles aliadas de los intereses antinacionales. La alianza oligarquía-imperialismo controla la banca, las comunicaciones, el comercio y, lo más importante, el proceso de trabajo. La oligarquía y el imperialismo han usado a la dictadura militar como recurso para evitar la expresión revolucionaria del pueblo salvadoreño.

La lucha popular en contra de este sistema, personificado en el ex-dictador Carlos Humberto Romero, llevó a la alianza oligarquía-imperialismo a modificar su estrategia de dominación, sustituyéndolo por una junta cívico-militar. El 15 de octubre, Romero fue retirado

del poder y relevado por un par de coroneles y un grupo de civiles que a los dos días de haber tomado el gobierno habían asesinado a cerca de cien miembros de organizaciones populares. De aquí en adelante, la junta no ha cesado de reprimir por todos los medios al pueblo salvadoreño. El imperialismo norteamericano ha estado presente apoyando los pronunciamientos y actos de la junta, y montando una campaña de información que distorsiona los hechos, al mismo tiempo que realizar movilizaciones militares en la región caribeña y centroamericana. El día 30 de octubre, los marines que custodian la embajada norteamericana dispararon en contra de una manifestación pacífica, dando muerte a un militante del pueblo.

El triunfo popular en Nicaragua significó una derrota sustancial para el imperialismo en Centroamérica y sus aliados. Este triunfo popular plantea situaciones nuevas a la lucha de los trabajadores salvadoreños que hoy se preparan para la victoria final, en una coyuntura histórica que es cada día más favorable. Se han fortalecido las organizaciones de masas y se han desarrollado nuevas formas de lucha que demandan toda nuestra solidaridad. Por ello, un amplio grupo de organizaciones democráticas del pueblo mexicano han constituido el FRENTE NACIONAL DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE EL SALVADOR, abierto para todos los interesados en dar solidaridad al pueblo salvadoreño.

*¡EN LA UNIDAD DEL PUEBLO SALVADOREÑO EN LUCHA,
LA SOLIDARIDAD ACTIVA DEL PUEBLO MEXICANO!*

Comité mexicano de solidaridad con el pueblo de El Salvador